historiareciente

julio '07

13/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

EL PAIS

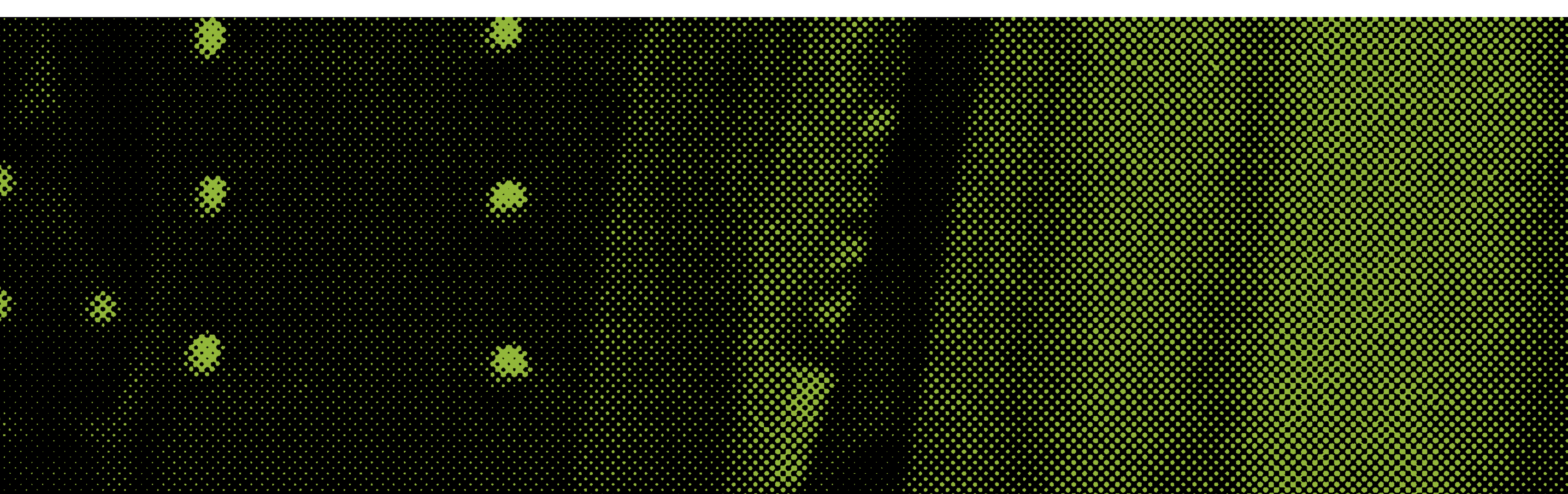
CUANDO LAS LIBERTADES FORMALES DESAPARECEN

BRASIL, CHILE, URUGUAY, ARGENTINA

La América Latina de las dictaduras

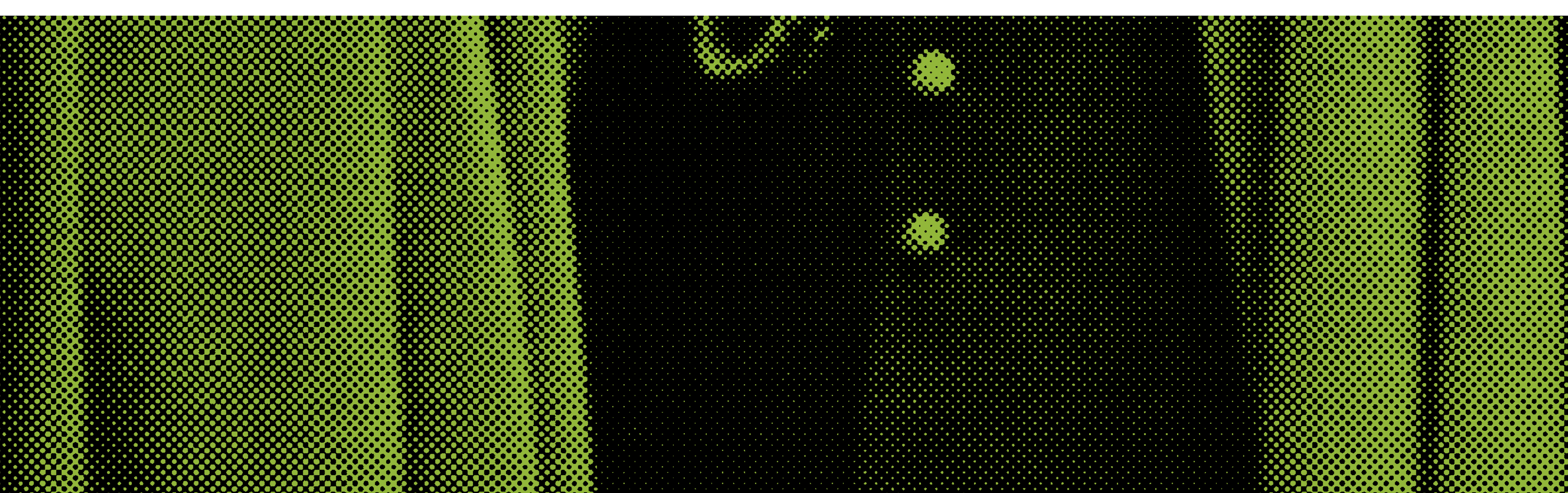


13/25



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

RECUADROS



△ **El dictador Videla festejando el campeonato del mundo en 1978**: el fútbol como operativo político.

INTRODUCCIÓN

El 31 de marzo de 1964 hubo un golpe de estado en Brasil contra el presidente João Goulart. El 27 de junio de 1973, los militares tomaron el poder en Uruguay. El 11 de setiembre del mismo año, Salvador Allende fue depuesto en Chile. El 24 de marzo de 1976, una junta militar liderada por el general Jorge Rafael Videla derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Argentina y Brasil tenían antecedentes de crisis institucionales recurrentes, pero Uruguay y Chile habían sido hasta entonces las democracias más estables del continente. Era la primera vez que los cuatro países del Cono Sur estaban bajo dictaduras en forma simultánea. También en el resto de América Latina se multiplicaban los regímes militares. La democracia parecía haber abandonado el continente.

A diferencia de otros golpes que habían existido en la zona, las nuevas dictaduras mostraron una voluntad de permanencia. En mayor o menor medida, todas tenían la pretensión de refundar sus respectivos países y cambiar el paisaje político para siempre. Fueron años duros, cargados de represión, de dolor y de muerte. Junto con la libertad política desaparecieron las garantías contra los



Pinochet en la cima del poder: estética prusiana, atrocidades latinoamericanas.

1970

[...] A diferencia de otros golpes que habían existido en la zona, las nuevas dictaduras mostraron una voluntad de permanencia. En mayor o menor medida, todas tenían la pretensión de refundar sus respectivos países y cambiar el paisaje político para siempre.

abusos de poder y el respeto de la dignidad humana.

Para que se produjera ese derrumbe hicieron falta militares dispuestos a ignorar su juramento de fidelidad constitucional y a violar los derechos humanos. Pero también hizo falta que muchos otros flaquearan en sus convicciones democráticas. Las cosas no ocurrieron del mismo modo en cada país, pero en todos hubo actores sociales y políticos que, en los años previos a las dictaduras, tuvieron actitudes hostiles o al menos ambiguas hacia las instituciones de la democracia liberal. Con demasiada frecuencia, las libertades y garantías formales fueron vistas desde la izquierda como espejismos que postergaban la realización de las grandes transformaciones. También con demasiada frecuencia, esas libertades y garantías fueron vistas desde la derecha como obstáculos que impedían reestablecer el orden. Con diferente peso en cada país, unos y otros desarrollaron estrategias que debilitaron a las instituciones. En ese contexto, los militares golpistas tuvieron el camino más fácil. Eso no los exime de culpas, pero aumenta la lista de responsabilidades.

La dictadura argentina terminó en diciembre de 1983. Las de Brasil y Uruguay terminaron en marzo de 1985. La dictadura chilena llegó a su fin en marzo de 1990. Con la salida de Pinochet se cerró una época negra para la región. ■



Civiles y militares en Brasil

El 24 de agosto de 1954, el presidente Getúlio Vargas se suicidó en Río de Janeiro. La bala que se disparó cerró una época. En los 24 años anteriores a esa noche, Vargas había gobernado Brasil durante 18. Pero solamente en los tres últimos había actuado como un presidente democráticamente electo y sometido a controles constitucionales.

Vargas fue para Brasil algo similar a lo que fue Perón en Argentina: una figura que marcó la vida del país durante décadas, muchas veces ignorando las libertades y la división de poderes pero casi siempre con un amplio respaldo popular. Al igual que Perón, Vargas embarcó a Brasil en un ambicioso proyecto nacionalista e industrializador liderado por el estado. De manera similar a Perón, se enfrentó a los sectores agrícolas tradicionales y buscó el apoyo de las masas trabajadoras, a las que ofreció mejores niveles de vida y mayor protección social. También al estilo de Perón, fue influido por el fascismo y ejerció un liderazgo que incluía formas de culto a la personalidad. Pero Vargas tuvo debilidad por los golpes del estado, mientras que Perón los evitó.



La primera vez que Vargas llegó al gobierno fue en 1930. Había perdido las elecciones de una manera que consideró injusta y consiguió el apoyo de los militares para dar un golpe. El 3 de noviembre de ese año fue designado presidente provisorio por la junta de comandantes y desde ese día gobernó como dictador: anuló la Constitución vigente, disolvió el Congreso, intervino los gobiernos de casi todos los estados y aumentó sustancialmente el presupuesto militar (el ejército brasileño pasó de 48 mil efectivos en 1930 a 80 mil en 1938). También anunció un plan de reformas sociales y económicas orientado a mejorar las condiciones de vida de la población.

Las políticas impulsadas por Vargas lo llevaron a luchar en dos frentes. Por un lado, su populismo industrialista generó fuertes resistencias en el sector agroexportador (lo que entonces se llamaba "la oligarquía del café"). Ese sector, acostumbrado a influir en los rumbos del país, perdió peso político y pagó el costo económico de las transformaciones. Por otro lado, Vargas, que era vigorosamente anticomunista, se enfrentaba a una izquierda marxista que ganaba peso y se organizaba en torno a la Alianza Nacional Libertadora.

En 1933, tras un sangriento levantamiento en San Pablo, Vargas aceptó convocar a una Asamblea Constituyente. Simultáneamente otorgó el voto a las mujeres, que se inclinaron masivamente en su favor. El texto constitucional aprobado le dio amplios poderes al gobierno central, pero Vargas solo lo respetó en forma intermitente. El clima de polarización le dio argumentos para justificar continuas excepciones.

La nueva Constitución establecía que en 1937 habría un cambio de gobierno sin posibilidad de reelección. Pero, llegado el momento, Vargas presentó al Congreso un conjunto de documentos fraguados que supuestamente probaban la existencia de un complot comunista. Vargas pidió una suspensión de las garantías constitucionales y el Congreso aceptó, pero eso no impidió que el 10 de noviembre lo disolviera con apoyo del ejército. Ese golpe de estado (el segundo que daba Vargas) fue el inicio del *Estado Novo*: un régimen inspirado en el fascismo italiano, que combinó una dura represión a las fuerzas opositoras, la construcción de un gran aparato sindical controlado por el gobierno, el impulso de políticas desarrollistas y la aprobación de una generosa legislación social. Vargas encargó al jurista Francisco Campos que redactara una Constitución, pero luego la ignoró y gobernó por decreto.

Durante los años siguientes, Vargas fue tomando decisiones que eliminaron progresivamente el ejercicio de las libertades. En 1939 creó un Departamento de Prensa y Propaganda que ejercía la censura sobre los medios de comunicación. Toda crítica al gobierno

fue prohibida. La radio y el cine estaban obligados a enaltecer la imagen del jefe de estado. El nacionalismo del *Estado Novo* adquirió además ribetes xenófobos. A partir de 1935, Brasil negó la visa a los inmigrantes judíos. La misma medida se aplicó más tarde a los japoneses. El 10 de noviembre de 1937 se prohibió que los niños menores de 12 años aprendieran idiomas extranjeros (la idea era impedir la reproducción de las culturas de origen de los inmigrantes). Un año después, la enseñanza de idiomas se suprimió por completo.

Cuando estalló la Segunda Guerra, Vargas pareció seguir la política de Franco en España: declaró que Brasil permancería neutral, pero tuvo una actitud de proximidad con Alemania. Entre 1933 y 1938, Alemania fue el principal comprador de algodón brasileño y el segundo comprador de café y cacao. El Banco Alemán para Sudamérica tenía 300 sucursales en Brasil. Vargas cultivaba su ambigüedad hasta el punto de haber enviado un telegrama de felicitaciones a Hitler cuando cumplió años en 1941. Para entonces Alemania ya había invadido Checoslovaquia, Polonia, Noruega y Francia.

Pero una combinación de presiones y ofertas de parte de Estados Unidos lo hizo cambiar de posición. El 28 de agosto de 1942, Brasil declaró la guerra a Alemania y a Italia. El ejército estadounidense estableció varias bases en el norte del Brasil y unos 25 mil soldados brasileños fueron a combatir a Eusopa. A cambio de esas concesiones, Brasil vio condonadas sus deudas y recibió créditos para construir las acerías de Volta Redonda.

A Vargas le fascinaba su propio pragmatismo, pero la decisión de aproximarse a Estados Unidos tuvo efectos que no esperaba. Muchos brasileños empezaron a preguntarse cómo era posible que su país luchara contra las dictaduras europeas pero aceptara una en casa. Cuando las presiones se hicieron demasiado fuertes, Vargas inició una compleja serie de maniobras. Por una parte, aceptó una apertura política y fundó dos partidos con el fin de encuadrar a su amplio espectro de seguidores: el Partido Social Democrático (PSD), para sus simpatizantes de ideas conservadoras, y el Partido Laborista Brasileño (Trabalhista - PTB) para los trabajadores y seguidores de izquierda. También aceptó legalizar al Partido Comunista. Pero, al mismo tiempo, intentó organizar una nueva parodia para volver a eludir la prohibición de reelección: el 3 de octubre de 1945 organizó un acto multitudinario para que el pueblo le pidiera que siguiera en el gobierno (Fidel Castro utilizará el mismo recurso en 1959). Pero esta vez los militares le negaron el apoyo y lo obligaron a retirarse.

Entre 1946 y 1950 gobernó el general Eurico Gaspar Dutra, que profundizó las políticas desarrollistas e industrializadoras del varguismo. Pero la economía brasileña se encerró menos que la argentina y estimuló la llegada de inversión extranjera. Durante esos años Brasil creció vigorosamente, aunque también aumentó la inflación. Fue un período de restitución de derechos y creciente respeto de las libertades.

En 1951 Vargas volvió a la presidencia. Esta vez lo hizo tras obtener el 48 por ciento de los votos en elecciones libres. Vargas percibía que el clima político había cambiado y que su anterior estilo autoritario no funcionaría. Por eso creó un gabinete que incluía a miembros de los partidos de oposición e intentó una política de diálogo. Pero siguió apostando al nacionalismo económico y al desarrollo industrial dirigido por el estado. Durante su nuevo gobierno fundó la compañía estatal de petróleo (Petrobras) y el Banco Nacional de Desarrollo Económico. En 1954 anunció un ambicioso proyecto de electrificación, al tiempo que tomaba medidas restrictivas contra el capital extranjero. Pero sus políticas no tuvieron los efectos esperados. La deuda externa de Brasil creció de 571 millones en 1951 a 1,3 mil millones en 1954.

La estrella de Getúlio Vargas terminó de hundirse cuando uno de sus mayores críticos, el periodista Carlos Lacerda, fue víctima de un intento de asesinato. Lacerda escapó con vida pero murió un oficial de la Fuerza Aérea que lo acompañaba. Pronto se generalizó la convicción de que el crimen había sido ordenado por el jefe de seguridad de Vargas. Los militares exigieron la renuncia del presidente y la opinión pública se puso en su contra. Vargas buscó desesperadamente una salida negociada, pero finalmente comprendió que estaba solo. El 24 de agosto de 1954 se encerró en su oficina y escribió una carta. En ella se declaraba víctima de una conspiración organizada por las potencias mundiales y afirmaba que lo único que le quedaba para ofrecer al pueblo era su sangre. Después se disparó una bala en el pecho.

Vargas fue sucedido por Juscelino Kubitschek, su heredero político. Médico de profesión, nieto de inmigrantes checos, con una larga experiencia de gestión (había sido prefecto de Belo Horizonte y gobernador de Minas Gerais), Juscelino se convertiría en uno de los presidentes más populares de la historia de Brasil. La decisión que le dio más fama fue la construcción de una nueva capital para

Dictadura y democracia

Por Francisco Faig Garicoïts



> La democracia moderna no fluye naturalmente. Hay que enseñarla y aprenderla. Reposa en la convicción profunda de la igualdad de todos los hombres y en el convencimiento de que el voto secreto y la representación pluralista son instrumentos válidos para legitimar las decisiones políticas.

Muchos compatriotas no conjugaron estos valores en el pasado. No creyeron en la igualdad de los hombres. Unos, desde la izquierda, porque estaban convencidos de tener la verdad y querían mostrarnos el camino redentor, así fuera con las armas. Otros, desde la derecha, porque estaban seguros de defender cierto orden, cierta tradición, ciertos "valores nacionales", aunque eso implicara la eliminación de la diferencia. Todos ellos, porque no consideraron al Otro como un semejante, distinto en su pensamiento y acción pero igual en su esencia.

Toda la dificultad del ejercicio democrático está ahí: en defender las ideas propias a la vez que respetar las ajenas, admitiendo que el destino del país se construye en conjunto y nos obliga a buscar acuerdos sobre la base del respeto y la consideración por el adversario. Decirlo es fácil; construirlo todos los días es tan difícil como imprescindible.

Si algo nos debe enseñar la trágica y aberrante historia reciente del Cono Sur es a valorar, siempre, el sistema democrático de gobierno. Su sustento liberal. Su raigambre igualitaria. Porque quienes atentaron contra la democracia, en la izquierda y en la derecha, lo hicieron convencidos de ser superiores al resto de los mortales. Y, se sabe, la soberbia es el peor de los pecados. También en política. ■

el país, Brasilia, que sería inaugurada el 21 de abril de 1960. El modelo urbanístico fue encargado al arquitecto Oscar Niemeyer, que aplicó las ideas más avanzadas de la época. Brasilia es hoy un asombroso monumento arquitectónico y un lugar donde es casi imposible vivir.

Kubitschek puso fin al fuerte proteccionismo y estatismo de Vargas, pero no optó por una liberalización total sino por un modelo mixto: abrió el mercado de divisas, pero lo combinó con un fuerte proteccionismo aduanero; estimuló la inversión extranjera directa, pero al mismo tiempo alentó la inversión local mediante reducciones de impuestos y una generosa política de créditos. Quiso estimular el crecimiento, para lo que toleró un incremento de la inflación y de la deuda exterior (su lema fue: "crecimiento con deuda").

Durante su gobierno, la red de carreteras se amplió un 138 por ciento, la producción de energía eléctrica creció un 82 por ciento, la fabricación de camiones un 78 por ciento y la extracción de petróleo un 76 por ciento. Pero también hubo sombras. El desarrollo se produjo sobre todo en la región de San Pablo, mientras que el Nordeste quedó rezagado: la economía nordestina pasó de representar el 30 por ciento del producto en 1939 a representar el 11 por ciento en 1959. También se incrementó el déficit del gobierno. Como consecuencia, la inflación se disparó y la deuda creció demasiado. Pero, sobre todo, los grandes proyectos alentaron la corrupción. El hecho no mermó la popularidad personal de Kubitschek, pero generó el deseo de un presidente que pudiera combatir el problema. Ese hombre sería Jânio Quadros.

Quadros había sido electo alcalde de San Pablo en 1953 y en 1955 había llegado a gobernador del estado. Era un hombre riguroso y ascético, considerado insobornable por sus conciudadanos. Políticamente, cultivaba un populismo de derecha centrado en el combate a la corrupción. El símbolo de su campaña fue

La Doctrina de Seguridad Nacional

"Doctrina de Seguridad Nacional" fue el nombre con el que se identificó a un conjunto de ideas que marcaron la formación de los militares latinoamericanos durante tres décadas. Esas ideas proporcionaron el marco conceptual para justificar los golpes de estado y se convirtieron en una ideología compartida por las dictaduras de la región.

La Doctrina era un desarrollo de algunos conceptos que surgieron en Estados Unidos al estallar la Guerra Fría. Casi todos ellos tenían su origen en el documento NSC-68 (abreviación de: "Informe número 68 del Consejo de Seguridad Nacional"), elaborado en 1950 bajo la dirección de Dean Acheson. Ese documento afirmaba que la Guerra Fría no era una simple sucesión de conflictos sino una guerra real, peleada con nuevos métodos, en la que estaba en juego la supervivencia del mundo libre. La Unión Soviética era una potencia expansionista que iba a intentar extender el comunismo a la mayor cantidad posible de países. Estados Unidos debía prepararse para frenar ese intento y apoyar a quienes se le opusieran.

La Doctrina de Seguridad Nacional agregó dos ideas a ese marco general. La primera era que una de las principales armas usadas por el bloque comunista era la infiltración: en lugar de invadir países con tropas convencionales, su método consistía en generar aliados locales y ayudarlos a desestabilizar los regímenes establecidos. La segunda era que ese método se ajustaba especialmente a las condiciones del Tercer Mundo, donde la pobreza y las desigualdades sociales alentaban la búsqueda de transformaciones.

Según la Doctrina, la tarea de las fuerzas armadas latinoamericanas en la Guerra Fría era evitar que esa estrategia funcionara. Para eso debían desarrollar actividades de inteligencia política, combatir a los enemigos internos y, llegado el caso, tomar el poder. Un autoritarismo transitorio era preferible al totalitarismo marxista.

La Doctrina de Seguridad Nacional fue transmitida a varias generaciones de militares desde la Escuela de las Américas: un lugar de formación y entrenamiento ubicado en Panamá. Allí, además de transmitir el marco conceptual general, se enseñaban técnicas de inteligencia y métodos de combate contra insurrecciones revolucionarias. Según múltiples denuncias, en los cursos dictados en esa institución se justificaban las violaciones a los derechos humanos y se enseñaban técnicas de interrogatorio que incluían la tortura.

La Escuela de las Américas funcionó bajo ese nombre entre 1946 y 1984. En ella se graduaron unos 60 mil militares y policías de casi todos los países de América Latina. Los cursos se dictaban en español para facilitar su recepción. Entre sus graduados se cuentan el panameño Manuel Noriega (actualmente en prisión en Estados Unidos por tráfico de drogas), el dictador argentino Leopoldo Galtieri, el dictador chileno Augusto Pinochet, el general golpista peruano Juan Velasco Alvarado, el general golpista boliviano Hugo Banzer y el abogado Vladimiro Montesinos, que manejó el aparato de inteligencia y represión durante el gobierno de Alberto Fujimori en Perú.

En 1977, y a pedido del gobierno panameño, la institución fue trasladada a Fort Benning, Georgia. En 1983 fue sometida a un proceso de revisión que condujo a un cambio de nombre. En 1989 estallaron numerosos reclamos de clausura, luego de que uno de sus egresados (el salvadoreño Roberto D'Aubuisson) se viera involucrado en el asesinato de cuatro sacerdotes jesuitas. En setiembre de 1996, el Pentágono hizo públicos algunos manuales usados en la Escuela que incluían la enseñanza de prácticas violatorias de los derechos humanos.

La escuela se cerró en el año 2000, bajo la presidencia de Bill Clinton, pero al año siguiente se inauguró el Instituto de Defensa para la Cooperación de la Seguridad Hemisférica. Para sus críticos, la nueva organización no es más que la prolongación de la vieja escuela. Los responsables del Instituto niegan la acusación y afirman que todos sus programas se inician con cursos sobre derechos humanos. ■

1964 ▿ 1966-1967 ▿

▹ cronología

1964 **31 de marzo:** un golpe de estado derroca al presidente de Brasil, João Goulart.

1º de abril: el Congreso brasileño declara vacante la presidencia. Asume una junta militar.

15 de abril: el mariscal Castelo Branco asume como presidente de Brasil.

4 de setiembre: La Democracia Cristiana gana las elecciones en Chile.

3 de noviembre: Eduardo Frei asume como presidente constitucional en Chile.

1966 **3 al 15 de enero:** se realiza en La Habana la "Conferencia Tricontinental".

28 de junio: el presidente Arturo Illia es depuesto en Argentina.

1967 **15 de marzo:** el mariscal Arthur Da Costa e Silva asume como presidente de Brasil.

31 de julio-10 de agosto: se realiza la conferencia de la OLAS en La Habana.

9 de octubre: Ernesto Guevara es ejecutado en Bolivia.

una escoba. Quadros prometía limpiar el país y obligar a trabajar a los funcionarios del estado. Ganó las elecciones realizadas el 3 de octubre de 1960 con un contundente 48 por ciento de los votos. Debido a particularidades del sistema electoral brasileño, debió aceptar como vicepresidente a João Goulart: un hombre que no pertenecía a su partido y provenía de la izquierda del varguismo.

Pero su gobierno sólo duró del 31 de enero al 25 de agosto de 1961. Quadros quiso impulsar desde el inicio una severa política de austeridad: devaluó el cruzeiro, cortó subvenciones, redujo el presupuesto y congeló los salarios. Esas medidas generaron insatisfacción y le hicieron perder apoyos parlamentarios. A eso se agregaron las rarezas de su personalidad. En su afán por limpiar el país, Quadros eliminó las peleas de gallos, reglamentó los concursos de belleza y prohibió los bikinis en las playas de Río (algo tan impopular en Brasil como prohibir el fútbol). También se ocupaba personalmente de la indumentaria de las empleadas del gobierno. Como agregado, y para asombro de propios y extraños, inició una política exterior cuyo único objetivo parecía ser irritar a Estados Unidos: sin que hubiera una razón clara, condecoró al "Che" Guevara y estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y los países de Europa del Este. Mucha gente empezó a preguntarse cómo definía sus prioridades.

Quadros enfrentaba a un Congreso hostil pero no negociaba. En agosto corrieron rumores de que preparaba un golpe de estado. El 24 de ese mes, Carlos Lacerda denunció un complot que involucraba al ministro de Justicia. Entonces Quadros imito moderadamente a Vargas: escribió una amarga carta y renunció. Después emigró a Londres, aunque volvería al año siguiente para reiniciar su vida política.

La renuncia de Quadros fue tan inesperada que sorprendió en China al vicepresidente Goulart. Esa ausencia no contribuyó a calmar las cosas. Los militares pensaban que Goulart era demasiado izquierdista y que una presidencia suya atentaría contra la seguridad nacional.

La tortura como método

La tortura fue progresivamente excluida de las prácticas militares civilizadas, hasta ser criminalizada por la Tercera Convención de Ginebra. Pero a mediados del siglo XX resurgió como método de la lucha antiinsurreccional. Los nazis la usaron contra los movimientos de resistencia y los franceses la emplearon a gran escala durante la Guerra de Argelia. Se la utilizó en parte para obtener información, en parte para crear terror en la población y en parte para dar satisfacción a los impulsos más bestiales de quienes se involucraban en el combate irregular.

Está probado que las dictaduras del Cono Sur practicaron sistemáticamente la tortura. Existen, sin embargo, diferentes versiones acerca de cómo se transmitieron los métodos. Algunos atribuyen un papel central a Estados Unidos, principalmente a través de la Escuela de las Américas. Otros afirman que, si bien Estados Unidos dio luz verde a estas prácticas, los militares latinoamericanos se las arreglaron para enseñarse entre ellos. Otras versiones hablan de contactos con antiguos nazis y con veteranos de la Guerra de Argelia. Varias explicaciones pueden ser correctas al mismo tiempo, dado que la situación no fue la misma en todas partes.

Los métodos y el grado de saña variaron de país en país, pero algunos procedimientos fueron comunes. Entre ellos se cuentan el uso de la capucha (que impedía al preso ver a sus torturadores y lo dejaba en inferioridad de condiciones), el plantón (que minaba su resistencia física obligándolo a permanecer parado durante largas horas), la picana eléctrica (que causaba un intenso sufrimiento y graves quemaduras mediante la aplicación de corriente eléctrica en zonas sensibles del cuerpo) y el submarino (que llevaba repetidamente al detenido al borde de la asfixia por la vía de hundirlo en agua, generalmente inmunda). La lista de prácticas aberrantes más extendidas también incluye los vejámenes sexuales y los simulacros de fusilamiento.

La Convención Internacional contra la Tortura, aprobada por las Naciones Unidas el 26 de junio de 1987, establece que "en ningún caso podrán invocarse circunstancias excepcionales tales como estado de guerra o amenaza de guerra, inestabilidad política interna o cualquier otra emergencia pública como justificación de la tortura". ■

Pero esta posición no era unánime entre ellos, y Goulart tenía apoyos políticos. El gobernador de Rio Grande Do Sul, Leonel Brizola, que además era su cuñado, amenazó con organizar una resistencia armada si había golpe.

La manera de superar la crisis sucesoria hizo crujir a las instituciones. Tras complejas negociaciones entre el Congreso y los militares, se acordó que Goulart asumiría como presidente, pero que el país pasaría de un régimen presidencialista a un régimen parlamentarista. Goulart aceptó y el Congreso aprobó las modificaciones constitucionales necesarias. El 7 de setiembre de 1961 Goulart asumió como presidente, pero al mismo tiempo asumió Tancredo Neves como primer ministro. Las responsabilidades quedaron divididas.

En los meses siguientes, Goulart se esforzó por aumentar sus apoyos políticos. Y efectivamente lo logró, pero al precio de dividir el país. En el Brasil de los sesenta ya no era fácil obtener el apoyo simultáneo de las clases medias y de los trabajadores, como había hecho Vargas. La industrialización y la apertura económica habían abierto una brecha: políticas demasiado generosas hacia los trabajadores eran vistas como una amenaza a la competitividad, y políticas de apoyo a la competitividad eran vistas como un ataque a los intereses de los trabajadores. Enfrentado al problema, Goulart optó por el apoyo sindical.

1968-1969

1968 **2 de octubre:** tropas hacen fuego en México contra una manifestación estudiantil.

3 de octubre: el general Velasco Alvarado da un golpe de estado en Perú y asume la presidencia.

11 de octubre: el general Omar Torrijos da un golpe en Panamá y asume la presidencia.

1969 **20 de enero:** Richard Nixon asume como presidente de Estados Unidos.

18 de abril: los Montoneros (aún sin nombre) hacen un robo de armas en Argentina.

1969

20 de mayo: Argentina es sacudida por manifestaciones en Córdoba y otras provincias.

30 de mayo: 14 muertos durante la represión en Córdoba.

4 de setiembre: el embajador norteamericano, Charles Burke Elbrik, es secuestrado en Brasil.

6 de setiembre: la dictadura brasileña decreta la pena de muerte para actos revolucionarios y subversivos.

1969-1970

7 de octubre: el general Emilio Garrastazú Médici asume como presidente en Brasil.

1970 **8 de junio:** es depuesto en Argentina el general Onganía. Asume el general Levingston.

30 de setiembre: la Democracia Cristiana chilena anuncia que dará sus votos para que Allende sea presidente.

3 de noviembre: Salvador Allende asume como presidente de Chile.



△ **Juscelino Kubitschek:** con Brasilia al fondo.

El 6 de enero de 1963, Goulart consiguió mediante un plebiscito volver a una Constitución presidencialista. A continuación anunció cambios profundos en la propiedad de la tierra, en el sistema impositivo y en el derecho electoral. Sobre esa base se apoyaría un relanzamiento de la economía dirigido por el ministro de Planificación, Celso Furtado.

Reformar el régimen de propiedad de la tierra era una idea que tenía muchos adeptos en el Brasil de la época: el 20 por ciento de la tierra estaba en manos de un 0,1 por ciento de la población. El 5 por ciento de la población era propietaria del 70 por ciento de las tierras cultivables. Pero afectar el régimen de propiedad tenía un enorme peso simbólico, porque significaba pasar el límite que nunca había pasado Getúlio Vargas. Las medidas de Vargas habían reducido la renta de los propietarios agrícolas y habían disminuido su influencia política, pero nunca habían cuestionado sus derechos de propiedad. Eso había hecho posible una larga coexistencia, aunque cargada de tensiones y conflictos. No haber tocado la tierra era parte de lo que se consideraba su sabiduría política. Goulart estaba rompiendo con esa tradición. La imagen que se consolidó fue la de un gobierno radical que quería enfrentar entre sí a los brasileños.

El 13 de marzo de 1964, en un acto en Río de Janeiro al que asistieron 150 mil personas, Goulart anunció que expropiaría todas las tierras no explotadas mayores de 100 hectáreas que estuvieran próximas a las rutas y vías nacionales. También anunció el control de las empresas extranjeras, la limitación de los giros al exterior y la extensión del derecho de voto a los analfabetos. Pero el plan fue bloqueado en el Congreso. Entonces Goulart apeló a los grupos sociales movilizados, lo que generó inquietud militar.

Enfrentado al malestar de los mandos, Goulart buscó apoyo en los subordinados. En un discurso ante un grupo de suboficiales que hizo el 30 de marzo, dijo que la disciplina no era algo que solo viniese de arriba sino también de abajo. Las jerarquías interpretaron esas palabras como un llamado al amotinamiento. El 31 de marzo de 1964 se produjo en Minas Gerais un levantamiento militar conducido por el gobernador Magalhaes Pinto y el general Mourao Filho. Poco después se sumó el ejército estacionado en San Pablo. En ese momento quedó claro que Goulart había perdido el apoyo de las fuerzas armadas. Brizola y otros dirigentes lo alentaron a fundar un gobierno popular, pero Goulart respondió que no quería provocar un baño de sangre. El 1º de abril, la presidencia fue declarada vacante por el Congreso y Goulart marchó al exilio en Uruguay. Si bien se designó un presidente civil, el poder real quedó en manos de una junta militar.

El golpe de 1964 fue una inflexión en la historia moderna del Brasil: por primera vez los militares no entregaron el poder a civiles, sino que intentaron consolidar un régimen propio. La dictadura duró entre 1964 y 1985. En total se sucedieron cinco generales de cuatro estrellas, todos pertenecientes a una generación anterior a la de los políticos depuestos. La elección de los mandatarios recaía sobre los propios generales de cuatro estrellas. El ministro Roberto Campos decía irónicamente que era el procedimiento más restrictivo del mundo: el círculo de generales brasileños tenía menos miembros que el colegio de cardenales que elige al Papa.

Pese a que el golpe no fue resistido, el régimen se instaló con dureza. En solo una semana fueron detenidas siete mil personas, en el marco de lo que se denominó "Operación Limpieza". También fueron destituidos nueve mil funcionarios públicos, numerosos oficiales y 112 personas que ocupaban cargos electivos. Entre ellos había siete gobernadores, un senador y 46 diputados. En total 441 personas perdieron sus derechos políticos. Entre ellos estaban Goulart, Quadros, Kubitschek y Brizola. La represión sobre el conjunto de la sociedad se fue instalando progresivamente. El primero de los militares que ejerció la presidencia, el mariscal Castelo Branco, anunció que no permanecería en el cargo más allá del período que hubiera debido completar Goulart y mantuvo el funcionamiento del Congreso y los partidos políticos. Pero los ataques de la oposición, las tensiones internas entre los militares y la perspectiva de una derrota

1971-1973

1971 **22 de marzo:** el general Alejandro Lanusse asume como presidente de Argentina.

11 de julio: el gobierno de Allende estatiza en Chile las empresas mineras.

10 de noviembre-4 de diciembre: Fidel Castro visita el Chile de Allende.

1972 **2 de noviembre:** Salvador Allende impone el estado de sitio en 21 provincias e integra a los militares al gobierno.

1973 **20 de enero:** Nixon inicia su segundo mandato como presidente de Estados Unidos.

1973

23 de enero: se firman los acuerdos de París. Estados Unidos sale de la Guerra de Viet Nam.

9 de febrero: primera crisis militar en Uruguay. La Armada toma la Ciudad Vieja en respaldo a las instituciones, pero el presidente Bordaberry negocia con los militares insubordinados.

4 de marzo: elecciones legislativas en Chile.

11 de marzo: el peronista Héctor Cámpora gana las elecciones en Argentina.

28 de mayo: Héctor Cámpora asume como presidente de Argentina.

20 de junio: Perón vuelve definitivamente a Argentina. Se produce la masacre de Ezeiza.

27 de junio: golpe de estado en Uruguay. Se disuelve el Parlamento.

29 de junio: fracasa un intento de golpe de estado en Chile.

14 de agosto: Allende forma un gobierno de "seguridad nacional" con las cúpulas militares.

22 de agosto: la Cámara de Diputados chilena declara inconstitucional la política

en las elecciones para gobernador fueron endureciendo al régimen.

En 1965 se disolvió transitoriamente el Congreso y fueron prohibidos los partidos políticos. Pero, en lo que pareció una repetición de lo hecho décadas antes por Getúlio Vargas, los militares fundaron más tarde dos partidos: la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) como partido oficial, y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) como partido de oposición. En 1966 se introdujo la elección indirecta para el cargo de gobernador.

Los militares brasileños querían mantener una apariencia de democracia porque les preocupaba la imagen del régimen. Pero al mismo tiempo manipulaban las normas para controlar los resultados y purgaban a las figuras que les resultaban incómodas. La aprobación de varias "actas institucionales" fue cambiando las reglas del juego y afectando la suerte de muchas figuras políticas. Como resultado, siempre hubo una importante presencia de civiles en el aparato del estado, entre los que convivían los colaboradores del régimen con los opositores que intentaban ganar espacios. La frontera entre los dos grupos nunca estuvo del todo clara. Eso tendría consecuencias durante el proceso de apertura.

Una vez controlada la situación, la principal preocupación de la dictadura se trasladó al terreno económico. La economía estaba estancada desde hacía algunos años y el índice de inflación había superado el 100 por ciento. Los militares apostaron a un equipo de tecnócratas integrado por figuras como Antonio Delfim Netto y Mario Henrique Simonsen.

A ojos del nuevo equipo, el estancamiento económico se debía al agotamiento del modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones. Brasil tenía que abrirse al comercio mundial y construir una economía competitiva. Los militares respaldaron la propuesta e iniciaron un proceso de cambios que tendría un fuerte impacto sobre la economía del país. Cuando se produjo el golpe, Brasil exportaba un 6,6 por ciento de su producción. En la etapa final de la dictadura exportaba más del 50 por ciento. Entre 1968 y 1973, la economía brasileña creció al diez por ciento anual. Ningún otro país igualó esa marca en el mismo período. Fue en esos años que se empezó a hablar del "milagro brasileño".

Este crecimiento económico tuvo dos contracaras. La primera fue un aumento de las desigualdades y de la marginación social, en un contexto de crecimiento demográfico y de diferenciación entre regiones. La economía creció, pero el salario real cayó un 15 por ciento en términos reales entre 1967 y 1973. Los sectores de mayores ingresos aumentaron su participación en la renta y los de menores ingresos la disminuyeron. La otra contracara fue la represión, que anuló la actividad sindical y mantuvo contenidos los reclamos.

Durante los años del "milagro" surgieron dos organizaciones guerrilleras que contribuirían al endurecimiento del régimen: la Acción Libertadora Nacional (ALN) y el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8). Entre 1968 y 1970, ambas llevaron a cabo 225 asaltos de bancos, 75 asaltos a otras instituciones

La Operación Cóndor

La "Operación Cóndor" fue un mecanismo de coordinación de acciones represivas organizado por las dictaduras del Cono Sur. La idea nació en febrero de 1974, cuando se reunieron en Buenos Aires representantes de las organizaciones de inteligencia de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. La primera reunión formal se realizó en Santiago de Chile, en noviembre de 1975. Brasil no firmó el acta de fundación pero coordinó actividades. En 1977 se incorporaron Perú y Ecuador.

El objetivo de la operación era intercambiar información y facilitar acciones represivas en los distintos territorios nacionales. Uno de sus documentos fundacionales propone crear una suerte de Interpol regional especializada en la lucha contra la subversión. Entre los enemigos a destruir estaban los Montoneros argentinos, el MIR chileno y los Tupamaros uruguayos.

La organización fue concebida con lógica de Guerra Fría: en la visión de sus impulsores, la región estaba siendo atacada por fuerzas no convencionales que intentaban instalar regímenes marxistas favorables a la Unión Soviética. Como el ataque no era convencional, requería respuestas no convencionales tales como la prisión arbitraria, los traslados ilegales de detenidos y las desapariciones. Esas tareas debían ser coordinadas a escala regional.

Independientemente del valor que tuviera el diagnóstico, la decisión de utilizar métodos que ignoraban las garantías propias del estado de derecho convirtió a la Operación Cóndor en una organización criminal. Las acciones de inteligencia en sentido estricto se mezclaron con los asesinatos políticos y otros delitos.

Aunque las cifras exactas se discuten, es seguro que las acciones coordinadas en el marco de la Operación facilitaron la detención arbitraria, tortura, muerte y desaparición de cientos de personas. Es probable que la organización también haya estado involucrada en atentados contra personas de especial relieve, como el diplomático Orlando Letelier (antiguo canciller del gobierno de Allende, asesinado en Washington en 1976) y los parlamentarios uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini (asesinados en Buenos Aires ese mismo año).

Información conocida en los últimos años revela que la Operación Cóndor recibió apoyo de los servicios de inteligencia de varios países occidentales (incluyendo Estados Unidos y Francia), así como de algunos gobiernos latinoamericanos. El último documento sobre sus actividades que ha sido detectado data de 1981. Sin embargo, el asesinato en Uruguay de Eugenio Berríos (un antiguo agente de los servicios de seguridad chilenos) es visto por muchos como un episodio tardío de ese mismo esquema de coordinación. Berríos fue asesinado en 1992. ■

1973 — 1974 — 1974-1976

del gobierno. Allende designa a Augusto Pinochet como comandante en jefe del Ejército.

11 de setiembre: un golpe de estado derroca al presidente chileno Salvador Allende.

13 de setiembre: el Congreso chileno es disuelto por los militares.

17-23 de octubre: los países de la OPEP deciden un embargo de petróleo contra Estados Unidos, Japón y varios países occidentales. Empieza la crisis del petróleo.

1974 **15 de marzo:** el general Ernesto Geisel asume como presidente en Brasil.

1º de julio: muere Juan Domingo Perón, en ejercicio de la presidencia. Lo sucede su vicepresidenta y esposa, María Estela Martínez ("Isabelita").

9 de agosto: Richard Nixon renuncia a la presidencia de Estados Unidos. Asume Gerald Ford.

30 de setiembre: el general constitucionalista chileno Carlos Prats, exvicepresidente de Allende, es asesinado por los servicios secretos chilenos en Buenos Aires.

1975 **11 de julio:** renuncia el hombre fuerte del gobierno argentino, José López Rega.

1976 **17 de enero:** se produce la última muerte por torturas registrada en Brasil. El episodio le cuesta el cargo a un general.

24 de marzo: un golpe de estado derroca a la presidenta argentina María Estela Martínez de Perón.

y 63 atentados con bombas que costaron la vida a diez personas. En 1968 ejecutaron a un mayor del ejército alemán y a un presunto agente de la CIA. Pero el golpe más espectacular fue el secuestro del embajador norteamericano Charles Burke Elbrik, ocurrido el 4 de setiembre de 1969. El embajador fue canjeado por 15 presos, pero el gobierno reaccionó con dureza: el 6 de setiembre decretó la pena de muerte para actos revolucionarios y subversivos. El 29 de setiembre, las fuerzas de seguridad dieron con algunos de los autores del secuestro y los ejecutaron. El 6 de noviembre cayó muerto Carlos Marighela, el jefe del ALN. El último diplomático secuestrado fue el embajador suizo Giovanni Enrico Bucher, por quien se obtuvo la liberación de 70 presos.

El 7 de octubre de 1969 asumió como presidente Emilio Garrastazu Médici, un presidente que llevó la represión a niveles desconocidos hasta entonces. La censura de prensa se hizo más férrea y la tortura en las cárceles se convirtió en una norma. La lucha contra la guerrilla proporcionó la excusa para aplastar a un incipiente movimiento estudiantil. También surgieron los escuadrones de la muerte, en general integrados por policías. En la segunda mitad de los años setenta, la oposición interna y la presión internacional obligaron a atenuar esas prácticas. El último caso conocido de un preso muerto en la tortura (el 17 de enero de 1976) provocó la destitución de un general. Desde entonces disminuyó el terror físico, pero continuaron las proscripciones políticas.

Los buenos tiempos para los militares brasileños llegaron a su fin con la crisis petrolera de 1973. El aumento de los costos y la retracción del comercio internacional tuvieron un fuerte impacto sobre la economía. Brasil no dejó de crecer, pero su tasa pasó del 10 por ciento anual al 5 o 6 por ciento. La deuda externa aumentó y la balanza comercial se desequilibró. En poco tiempo hubo una importante salida de capitales. La oposición tuvo un gran crecimiento en las elecciones legislativas de 1974.

En ese clima se desarrolló la presidencia del general Ernesto Geisel (1974-1979) que hoy es vista como un período de transición. El gobierno de Geisel tuvo dos líneas principales. Por una parte, consiguió mantener el nivel de actividad de la economía al precio de endeudar al país. En esos años se realizaron grandes obras de infraestructura y, por primera vez en décadas, se admitió la participación de petroleras extranjeras en la búsqueda de yacimientos. Por otra parte, Geisel sostuvo una estrategia de "distensión" política que en los hechos preparó el camino hacia la democratización. Una de sus principales decisiones llegó en 1978, cuando derogó la norma que imponía la censura de los medios de comunicación. También restableció el *habeas corpus* y permitió el retorno de muchos exiliados. En 1978 se produjeron las primeras huelgas desde 1964.

Geisel dejó la presidencia el 15 de marzo de 1979. Su sucesor, João Baptista Figueiredo, sería el último presidente militar. En los años siguientes, la *distensão* se convertiría en *abertura*. Fue un período de marchas y contramarchas que conduciría a la elección presidencial de 1984. Pero el hombre que ganó esas elecciones nunca llegó a gobernar. Era el veterano político Tancredo Neves, que se enfermó gravemente el día antes de la fecha prevista para el cambio de mando y murió poco después. Quien lo sustituyó fue su vicepresidente, José Sarney: un antiguo aliado de los militares a quien le tocó conducir el proceso de democratización.

EL CHILE DE PINOCHET

El 11 de setiembre de 1973, a las 7 de la mañana, el presidente Salvador Allende supo que enfrentaba un alzamiento militar. Durante la madrugada, la marina de guerra había tomado varios puntos estratégicos. Para Allende no era una situación desconocida: menos de tres meses antes, el 29 de junio, había debido enfrentar una sublevación que había causado varios muertos. Por eso es probable que, mientras se trasaladaba a la sede de la presidencia (la Casa de la Moneda), no pensara que estaba empezando el último día de su vida.

Poco despues estaba claro que se trataba de algo más grave que la crisis de junio. Desde muy temprano Allende había intentado comunicarse con el comandante en jefe del ejército, general Augusto Pinochet, al que consideraba apolítico y leal. El general no había devuelto las llamadas. Pero poco antes de las 9, varias radios emitieron una proclama en la que se exigía la renuncia inmediata del presidente y se amenazaba con bombardear la Casa de la Moneda. La proclama estaba firmada por todos los comandantes en jefe, incluido Pinochet.

A las diez de la mañana tomaron posición los primeros tanques. A esa altura Allende sabía lo que le esperaba e hizo por radio un conmovedor discurso de despedida. Poco antes del mediodía, los aviones empezaron a lanzar bombas incendiarias. Hacia las dos de la tarde, los últimos defensores de la casa presidencial se habían rendido y Allende se había suicidado. Había empezado la dictadura de Augusto Pinochet, que duraría hasta el 11 de marzo de 1990.

La represión que se desató tras el golpe fue feroz. En las horas siguientes fueron detenidas unas 80 mil personas, la mitad de las cuales fueron concentradas en el Estadio Nacional de Santiago. Allí se produjeron episodios atroces, como la tortura y asesinato del músico Víctor Jara. La mayor parte de las desapariciones ocurridas durante la dictadura se produjeron en esos días. A principios de octubre se organizó una "Caravana de la muerte" que recorrió diversos puntos del país matando a casi un centenar de militantes políticos y funcionarios.

El 13 de setiembre se disolvió el Congreso y fueron ilegalizados los partidos políticos. Desde entonces, el gobierno fue ejercido por una Junta Militar integrada por el comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh, el comandante en jefe de la Armada, almirante José Merino Castro y el jefe de Carabineros, general César Mendoza. Pinochet fue designado presidente de la Junta, aunque se acordó verbalmente que el cargo sería rotativo. Ese acuerdo nunca se cumplió.

El nuevo régimen mantuvo durante años duras políticas represivas. La li-

1976

18 de mayo: Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini son secuestrados en Buenos Aires. Sus cuerpos serán encontrados dos días después, junto a los de dos militantes tupamaros.

12 de junio: el presidente Bordaberry es destituido por los militares en Uruguay. Asume Alberto Demicheli.

21 de setiembre: el ex canciller de Allende, Orlando Letelier, es asesinado por servicios secretos chilenos en Washington, Estados Unidos.

1977-1978

1977 **20 de enero:** James Carter asume como presidente de Estados Unidos.

2 de mayo: la reina de Inglaterra, en calidad de mediadora, establece que las islas del canal de Beagle pertenecen a Chile. El gobierno argentino rechaza la decisión. Es el inicio de un conflicto que casi llega a la guerra entre Argentina y Chile.

1978 **9 de diciembre:** el gobierno argentino envía una escuadra de guerra al Canal de Beagle.

1978-1979

21-22 de diciembre: Argentina y Chile aceptan la mediación del Papa para resolver la crisis del Canal de Beagle.

1979 **9 de enero:** representantes de Argentina y Chile, en presencia del cardenal Antonio Samorè, firman en Montevideo un documento en el que se comprometen a buscar una salida pacífica al diferendo sobre el Canal de Beagle.

15 de marzo: el general João Baptista Figueiredo asume como último presidente de la dictadura brasileña.

Augusto Pinochet Ugarte

Nació en Valparaíso el 25 de noviembre de 1915. Entró a la Escuela Militar en 1933 y se graduó como alférez cuatro años después. Se casó en 1943 con Lucía Hiriart, con quien tendría cinco hijos. Se desempeñó en bases militares de distintas regiones de Chile, hasta que en 1953 fue designado profesor de la Academia de Guerra de Santiago. Su especialidad era la geografía militar y la geopolítica.

En enero de 1971, durante la presidencia de Allende, ascendió a general de División y luego fue designado comandante de Santiago, la región militar más importante del país. Un año después llegó a ser comandante en jefe del Ejército por recomendación de su antecesor, el general constitucionalista Carlos Prats. Allende y su entorno lo consideraban un militar apolítico y confiable. Sus amistades lo conocían como un gran jugador de póquer.

Según sus propias declaraciones, fue desde el inicio el impulsor del golpe de estado que depuso a Allende en 1973. Según otras versiones provenientes de las fuerzas armadas, se plegó al golpe tardíamente y sin mayor entusiasmo. En cualquier caso, en poco tiempo consiguió controlar la Junta Militar que tomó el mando del país. El 27 de junio de 1974 se hizo proclamar "Jefe Supremo de la Nación" y el 17 de diciembre de ese año adoptó el título de "Presidente". La idea de que el máximo cargo de gobierno rotara entre los comandantes en jefe había quedado en el olvido.

Pinochet consiguió monopolizar el poder mediante una estrategia de limpieza. Antes de que se cumpliera un año del golpe, tres de sus principales promotores (los generales Torres, Viveros y Nuño) habían pasado a retiro. Otro murió en un accidente de avión en 1975. A fines de los años ochenta, todos los generales del ejército en actividad eran 25 años más jóvenes que Pinochet. Algo similar ocurría en las otras armas. Cuando, en julio de 1978, el comandante de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh, intentó iniciar una apertura política, Pinochet forzó su renuncia y lo sustituyó por el general Fernando Matthei. De los miembros de la junta original, solo el almirante Merino seguía a esa altura en su puesto. Pero Pinochet se había encargado de fortalecer al Ejército en relación a la Armada, de



modo que la capacidad de influencia de Merino era mucho menor que en 1973.

La Constitución aprobada en 1980 le aseguró la permanencia en el gobierno hasta 1988, con la posibilidad de permanecer ocho años más. Pero a partir de 1983 comenzó un proceso de reorganización de la oposición que anunciaba que las cosas no serían fáciles. En 1986, Pinochet escapó a un atentado organizado por una guerrilla comunista llamada Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El episodio dio lugar a una violenta ola de represión.

El 5 de octubre de 1988, el 57 por ciento de los chilenos votó contra la prolongación del mandato de Pinochet. Ese fue el comienzo de una apertura que condujo a la elección de un presidente democrático a fines del año siguiente. Pinochet dejó la presidencia el 11 de marzo de 1990, pero se mantuvo como comandante en jefe del Ejército y ocupó un cargo de senador vitalicio que le daba inmunidad legal.

El 17 de octubre de 1998, durante un viaje a Londres para recibir tratamiento médico, fue arrestado como consecuencia de un pedido de extradición cursado por el juez español Baltasar Garzón. El crimen del que se lo acusaba era la desaparición y asesinato de ciudadanos españoles en Chile. El ex dictador pasó algunas semanas en régimen de arresto domiciliario, pero finalmente fue autorizado a volver a Chile por el gobierno británico. El ministro Jack Straw justificó la decisión apelando al frágil estado de salud del acusado. Otros vieron en la decisión una retribución al apoyo brindado por la dictadura chilena al Reino Unido durante la Guerra de las Malvinas.

Una vez vuelto a Santiago, la Justicia chilena pidió que se levantara su inmunidad. Se inició entonces una batalla legal que se prolongó hasta el año 2002, cuando se llegó a una solución que lució como negociada: Pinochet renunció a su banca en el Senado, pero la Suprema Corte de Justicia estableció que no podía ser juzgado debido a que padecía demencia senil. La fórmula dio lugar a nuevas batallas legales, hasta que en mayo de 2004 la Corte cambió de posición y estableció que Pinochet podía ser sometido a juicio. Ese mismo año, una investigación realizada en Estados Unidos reveló la existencia de cuentas secretas hacia las que Pinochet había derivado millones de dólares bajo nombre falso. La noticia fue un golpe para parte de sus seguidores, que lo consideraban un hombre duro pero un patriota honesto. Ahora se descubría que no solo era un violador de los derechos humanos sino también un delincuente económico.

Durante el año 2005 se iniciaron contra Pinochet decenas de causas criminales que iban desde el asesinato hasta la evasión de impuestos. El 25 de noviembre de 2006, al cumplir 91 años, el antiguo dictador emitió una declaración en la que se hacía responsable de los abusos cometidos durante su gobierno. Dos días después fue puesto bajo arresto domiciliario. Murió el 10 de diciembre de 2006 en el Hospital Militar de Santiago y fue velado en un establecimiento militar. Mientras tanto, en las calles había choques violentos entre quienes festejaban su muerte y quienes querían honrarlo.

No recibió los honores fúnebres correspondientes a un jefe de estado, sino los propios de un antiguo comandante en jefe del Ejército. No se decretó duelo nacional pero se autorizó que las banderas estuvieran a media asta en los cuarteles. La presidenta Michelle Bachelet se negó a asistir al velorio. Pinochet pidió que sus restos fueran cremados, porque temía los ataques que se produjeran contra su tumba. ■

1980-1981

1980 **11 de setiembre:** la dictadura de Pinochet consigue aprobar un proyecto de reforma constitucional mediante un plebiscito. El "Sí" triunfa con el 67 por ciento de los votos.

30 de noviembre: la dictadura uruguaya fracasa en el intento de hacer aprobar un proyecto de reforma constitucional mediante un plebiscito. El "No" triunfa con el 58 por ciento de los votos.

1981 **20 de enero:** Ronald Reagan asume como presidente de Estados Unidos. Son liberados los rehenes en Irán.

1982

1982 **22 de enero:** muere en Chile el ex presidente Eduardo Frei.

2 de abril: tropas argentinas desembarcan en las islas Malvinas.

2 de mayo: hundimiento del crucero General Belgrano.

14 de junio: las tropas argentinas se rinden en las Malvinas.

28 de noviembre: elecciones internas de los partidos políticos en Uruguay.

1983-1984

1983 **17 de junio:** renuncia del dictador argentino general Leopoldo F. Galtieri.

30 de octubre: el candidato radical Raúl Alfonsín gana las primeras elecciones libres en Argentina desde 1973.

10 de diciembre: Raúl Alfonsín asume como presidente constitucional de Argentina.

1984 **23 de enero:** Argentina y Chile firman en el Vaticano un Tratado de Paz y de Amistad que pone fin al diferendo sobre el Canal de Beagle.



bertad de expresión y de prensa fueron severamente restringidas. La prisión arbitraria y la tortura se practicaron en forma sistemática. Se estima que, entre 1973 y 1976, el número de presos políticos se mantuvo entre cinco y seis mil personas (a partir de ese año cayó, como consecuencia de un decreto-ley que permitió a muchos presos partir al exilio). También se estima que, entre setiembre de 1973 y el fin del régimen en 1990, se cometieron unos tres mil asesinatos y desapariciones. La policía secreta chilena (llamada DINA) se contó entre las más agresivas de la región. No sólo actuó en todo el país sino que organizó asesinatos en el extranjero, como el del general constitucionalista Carlos Prats en Buenos Aires. Se sospecha asimismo que la DINA pudo haber causado la muerte del ex presidente Eduardo Frei, que falleció en 1982 luego de haber sido sometido a una sencilla operación quirúrgica.

La extrema violencia de los métodos usados por Pinochet colocó a su régimen bajo la atención mundial. La muerte de Allende y la desaparición de muchos de sus colaboradores ocuparon las páginas de la prensa. El asesinato del ex canciller Orlando Letelier, perpetrado por agentes de la DINA en pleno Washington en 1976, llevó a que Estados Unidos impusiera un embargo a la venta de armas que se mantuvo hasta el retorno a la democracia. La belicosidad del régimen volvió a hacerse visible en 1978, cuando se inició un conflicto con Argentina a propósito del canal de Beagle que casi lleva a una guerra entre las dos dictaduras. Pinochet era para el mundo el paradigma del dictador sangriento y brutal.

Pero había un aspecto de su gobierno que causaba asombro y generaba elogios en muchos ambientes: su política económica. Pinochet estaba consiguiendo sacar a Chile del caos económico en el que se encontraba al final del gobierno de Allende, y parecía estar logrando un fuerte crecimiento.

Algún tiempo después de tomar el poder, Pinochet se rodeó de un grupo de economistas y tecnócratas que rechazaban todo lo que había sido habitual en Chile hasta entonces: la intervención del estado en la economía, la planificación de la producción, el proteccionismo comercial. Esos asesores recomendaban un estado pequeño que no se embarcara en aventuras estatizadoras, una economía abierta al mundo y políticas macroeconómicas que no recurrieran a la inflación ni a las devaluaciones. Todo eso significaba un rompimiento con el pasado de Chile, pero también con las orientaciones que habían sido tradicionalmente apoyadas por los militares en la región.

Los defensores de Pinochet presentan este giro económico como una prueba de su estatura como gobernante. Muchos otros creen que fue más bien casualidad. Pinochet sabía que no quería repetir las políticas practicadas por la Democracia Cristiana y por Allende,

1984-1985

16 de junio: Wilson Ferreira Aldunate llega a Uruguay y es inmediatamente detenido.

25 de noviembre: el Partido Colorado triunfa en las primeras elecciones que se realizan en Uruguay desde 1971.

1985 **15 de enero:** Tancredo Neves es electo primer presidente democrático de Brasil.

1º de marzo: Julio María Sanguinetti asume como presidente constitucional en Uruguay.

11 de marzo: Mikhail Gorbachov asume como premier de la Unión Soviética.

1985

14 de marzo: Argentina ratifica el tratado que pone fin al diferendo con Chile por el Canal de Beagle.

15 de marzo: debido al grave estado de salud de Tancredo Neves, el vicepresidente Sarney asume como presidente en ejercicio.

12 de abril: Chile ratifica el tratado que pone fin al diferendo con Argentina por el Canal de Beagle.

21 de abril: tras la muerte de Neves, José Sarney asume como presidente en Brasil.

1988-1990

1988 **5 de octubre:** Augusto Pinochet fracasa en el intento de legitimar un nuevo período de gobierno mediante plebiscito. El "No" triunfa con el 54,7 por ciento de los votos

1989 **20 de enero:** George H. Bush asume como presidente de Estados Unidos.

9 de noviembre: cae el muro de Berlín.

1990 **11 de marzo:** Patricio Aylwin asume como presidente constitucional de Chile. Es el fin de la dictadura de Pinochet.

pero su ignorancia económica le impedía definir un rumbo alternativo. Entonces decidió probar con un grupo de economistas formados en Estados Unidos que sonaban convincentes. Pero estaba lejos de ser consciente del significado de su opción, ni de las consecuencias que traería.

Orientado por sus asesores y amparado en un poder casi absoluto, Pinochet introdujo cambios de gran magnitud en la vida del país: redujo el tamaño del estado, privatizó los servicios esenciales y la seguridad social, transformó el sistema de salud, fomentó la inversión extranjera y liberalizó el comercio.

Los resultados no fueron homogéneos a lo largo del tiempo. Luego de un período crítico que siguió al golpe de estado, hubo logros económicos positivos entre 1975 y 1981. La inflación cayó, el déficit de las cuentas públicas se redujo (pese a que el gasto militar se duplicó) y la economía tuvo un crecimiento sostenido. Pero en 1981 se produjo una gran caída del precio del cobre que fue seguida de una crisis financiera internacional. Esa combinación produjo una grave recesión: el producto cayó un 14 por ciento y el desempleo superó el 20 por ciento. El ingreso familiar promedio se redujo en un tercio. Varios bancos quebraron y el régimen de cambio fijo estalló, lo que creó inmensos problemas a muchos chilenos que se habían endeudado en dólares.

La recesión castigó duramente a la población en 1982 y 1983, hasta el punto de que casi la mitad de la población cayó por debajo de la línea de pobreza. Luego se inició un proceso de recuperación que se aceleró a partir de 1985, bajo la dirección del ministro de Economía Hernán Büchi. En esos años se retomaron las reformas, incluyendo la liberalización del mercado de cambios y la simplificación del sistema impositivo. Hubo también una nueva ola de privatizaciones, incluyendo varios bancos y empresas que habían sido tomados por el estado durante la crisis.

El saldo final de estas altas y bajas fue un crecimiento significativo de la economía y una importante mejora de la competitividad, pero a costos sociales muy altos. La economía chilena creció en promedio casi un 6 % anual durante los años de la dictadura. Entre 1984 y 1990 tuvo el crecimiento más rápido del continente. La inflación pasó del mil por ciento en el período inmeditamente posterior al golpe, a menos del diez por ciento una década después. Las exportaciones crecieron y se diversificaron: Chile se convirtió en el país sudamericano con mejor entrada a los mercados de los países desarrollados. La tasa de inversión era del 16 por ciento en 1988. La gran contracara económica a estos logros fue el aumento de la deuda externa, que se multiplicó por seis entre 1970 y 1989.

Pero el problema más criticado no es el endeudamiento sino el deterioro de las condiciones de vida de muchísimos chilenos. Pese al crecimiento, el desempleo pasó del 4,8 por ciento en 1973 al 12,6 por ciento en 1987. El producto per cápita era menor en 1984 que en 1970. El ingreso se había concentrado y el gasto familiar se había contraído más de un 20 por ciento entre 1970 y 1989.

Esta mezcla de resultados está en el centro de intensos debates. Las opiniones acerca de cómo hay que interpretarlos son muy dispares, pero al menos dos cosas parecen suficientemente claras.

La primera es que, una vez vueltos a la democracia, los chilenos decidieron no desandar el camino recorrido. Los gobiernos de los democristianos Patricio Aylwin y Eduardo Frei, y luego de los socialistas Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, siguieron apostando a una economía abierta, a un mercado libre de trabas y a un estado de proporciones modestas. Chile es hoy el país con la economía menos estatizada del continente y el que ha firmado un mayor número de tratados de libre comercio.

Lo segundo que ha quedado claro es que, visto a mediano plazo, el camino recorrido por los chilenos está dando resultado: desde el retorno a la democracia la economía chilena ha sido la más vigorosa de la región (el crecimiento anual promedio para la década de los noventa fue del 8 por ciento). La inflación no supera el 5 por ciento desde 1998. El país sigue teniendo una distribución desigual del ingreso, pero está bajando significativamente el desempleo y los niveles de pobreza (durante toda la década de los noventa, el desempleo osciló entre el 5 y el 6 por ciento). Nada de esto atenúa, por cierto, los crímenes cometidos por la dictadura de Pinochet.

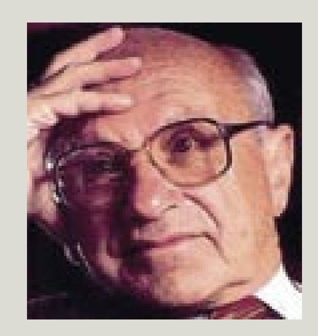
LA ARGENTINA DE LAS JUNTAS

El 24 de marzo de 1976, la presidenta argentina María Estela Martínez de Perón (también conocida por su antiguo nombre artístico: "Isabelita") viajaba en helicóptero desde la Casa Rosada hasta la residencia de Olivos. Sorpresivamente, el aparato fue desviado hacia una zona militar. Allí la presidenta supo que había sido depuesta, que era prisionera de los militares y que había sido sustituida por la Junta de Comandantes en Jefe de las fuerzas armadas.

El golpe no sorprendió a casi nadie. En una Argentina acostumbrada a la intro-

Neoliberalismo

Por Pablo da Silveira



◁ Milton Friedman

> El término "neoliberalismo" se usó inicialmente en los ambientes académicos para referirse a las propuestas monetaristas desarrolladas por Milton Friedman a fines de los años cincuenta. La palabra adquirió luego un sentido político que se fue ampliando con el paso del tiempo, hasta el punto de perder todo significado específico. "Neoliberal" es hoy un adjetivo que muchos utilizan para referirse a todo aquello que no les gusta.

Hay, sin embargo, un sentido que sigue siendo relevante. En el Chile de Pinochet, en la segunda mitad de los años setenta, surgió un movimiento de gente que, al mismo tiempo que respaldaba una feroz dictadura, creía en la libertad económica. Esa gente no se conmovía ante el atropello de los derechos civiles y políticos, pero estaba firmemente dispuesta a defender la libre iniciativa en el mercado.

Esas personas fueron denominadas "neoliberales" para distinguirlas de los liberales clásicos. Y la distinción es muy pertinente. Para un liberal clásico, las libertades políticas y las libertades económicas son inseparables. Un liberal clásico rechaza la excesiva intervención del estado en la vida económica porque le importa proteger la libertad de cada persona de elegir la vida que quiere vivir. Un estado que nos indica en qué debemos trabajar, cuándo debemos ahorrar o qué debemos consumir es una amenaza grave contra esa autonomía personal. También lo es un estado que elimina la propiedad privada, porque hace que todos dependamos de él para subsistir. Pero igualmente amenazante es un estado que decide sin ninguna clase de límite quién debe estar libre y quién debe estar preso, cuáles son las ideas que pueden manifestarse en público o quién debe gobernar.

Para un liberal clásico, que alguien defienda la libertad económica y al mismo tiempo se desentienda de la libertad política es una contradicción. O peor que eso: es una hipocresía. Lo que en realidad le interesa a esa persona no es la libertad sino el lucro. Para quien realmente aprecia la libertad, una dictadura que tiene éxito económico es tan inaceptable como una dictadura pobre. Esa es la diferencia fundamental entre un liberal y un neoliberal. Adam Smith nunca hubiera apoyado a Pinochet. ■

misión de las fuerzas armadas en la vida política, la situación en 1976 lucía más crítica que nunca. Perón había muerto en ejercicio de la presidencia y había dejado como reemplazo a su tercera esposa. “Isabelita” usaba todo el tiempo el apellido de su marido, pero no tenía las más mínimas condiciones para gobernar. Las cuentas públicas estaban desquiciadas y la inflación anualizada llegaba al 900 por ciento. La deuda externa había trepado a los 21 mil millones de dólares. El producto bruto y el salario real caían en picada, lo que había llevado a que la CGT emprendiera sus primeras huelgas contra un gobierno peronista. Dentro del propio gobierno, los choques entre distintas tendencias hacían casi imposible seguir un rumbo.

Pero todo eso era poco en comparación con la violencia política que asolaba al país. De manera muy clara a partir de 1969, los grupos de acción directa se multiplicaban y se volvían cada vez más agresivos. Entre sus militantes había peronistas de izquierda, católicos revolucionarios y marxistas de diversas vertientes (maoístas, trotskistas, guevaristas, castristas). Los Montoneros constituían la organización guerrillera más notoria, pero había otras de similar importancia como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de orientación trotskista. Todas ellas estaban predominantemente integradas por jóvenes (muchos estudiantes, muy pocos obreros) y solían tener sus bases de acción y reclutamiento en los centros universitarios. Cada organización tenía sus particularidades, pero todas estaban estructuradas verticalmente como verdaderas fuerzas militares. Y casi todas mataban. En el momento de ser aplastadas por la dictadura, sus víctimas sumaban 814 personas.

Como resultado de la acción de las organizaciones guerrilleras, el país estaba permanentemente sacudido por atentados personales, secuestros extorsivos (la libertad a cambio de varios millones de dólares), copamientos de fábricas y asaltos a instalaciones militares. En los meses previos al golpe hubo en promedio ocho acciones armadas por día.

La represión contra las guerrillas de izquierda había empezado en vida del propio Perón. El primer episodio ocurrió el día mismo de su llegada a Argentina, cuando los Montoneros y otros peronistas de extrema izquierda fueron recibidos a balazos en Ezeiza. En octubre de ese año, poco después de que Perón asumiera la presidencia, había empezado a operar la Alianza Anticomunista Argentina (conocida como la “Triple A”), bajo la dirección de José López Rega. Esa organización parapolicial (en rigor, un escuadrón de la muerte) asesinó a algunos guerrilleros, pero sobre todo a políticos, periodistas, militantes sindicales e

“El brujo” López Rega

Encarnó mejor que nadie la locura represiva de los regímenes autoritarios del Cono Sur. También fue el representante más fiel de la debacle política y moral en la que se hundió el último gobierno de Perón.

Nació el 17 de octubre de 1916 y fue durante años un oscuro miembro de la Policía Federal argentina. Su interés por la brujería lo puso en contacto con María Estela Martínez, la bailarina de locales nocturnos que se convertiría en la tercera esposa de Perón. A mediados de los años sesenta se incorporó al grupo que rodeaba a la pareja durante su exilio en España. Primero fue guardia de seguridad y luego secretario personal. Desde entonces ejerció una inmensa influencia sobre el viejo militar y un control psicológico casi total sobre su esposa. Muchos lo comparan con Rasputín, el monje ruso que manipuló a su antojo a la esposa del zar Nicolás II.

Cuando Héctor Cámpora fue electo presidente por el peronismo, el 11 de marzo de 1973, López Rega fue designado ministro de Bienestar Social. La orden había sido dada por el propio Perón. Desde entonces, López Rega se convirtió en el principal rival interno del nuevo presidente. Mientras Cámpora representaba el ala izquierda del peronismo, fuertemente vinculada a los Montoneros, López Rega encarnaba un ala derecha que se iba volviendo crecientemente agresiva.

El conflicto estalló el día que Perón retornó de su exilio. El 20 de junio de 1973, cuando los Montoneros llegaron encolumnados a Ezeiza para recibir a su líder, fueron recibidos a balazos por tiradores que, según se estimó entonces y se sigue afirmando ahora, habían sido desplegados por el propio López Rega. Los enfrentamientos se prolongaron durante horas, con un saldo de varios muertos y centenares de heridos.

La respuesta de la izquierda no se hizo esperar: al día siguiente, el principal dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) llamó a conferencia de prensa y acusó públicamente a López Rega de la masacre. Pero en las discusiones internas que se sucedieron quedó claro que Perón estaba decidido a apoyar a López Rega y a terminar con la guerrilla. Se había servido de ella para acelerar el fin de la dictadura de Lanusse, pero no la quería funcionando en un país gobernado por el peronismo.

En los meses siguientes, López Rega siguió fortaleciéndose. El 4 de agosto obtuvo una victoria decisiva, cuando el Congreso Nacional Justicialista aprobó la candidatura a la vicepresidencia de María Estela Martínez de Perón para las elecciones que se realizarían en breve. La fórmula oficial era “Perón-Perón”, pero en muchos oídos sonaba “Perón-López Rega”.

El 13 de julio de 1973, Héctor Cámpora renunció a la presidencia para facilitar la llegada de Perón al gobierno. Fue sucedido por Raúl Lastiri, que era yerno de López Rega. Durante el interinato de tres meses, la mayoría de los hombres de Cámpora fueron eliminados del gobierno. Las elecciones se realizaron el 23 de setiembre y Perón obtuvo el 61,8 por ciento de los votos. Dos días después fue asesinado José Ignacio Rucci, un sindicalista de la derecha peronista que había estado involucrado en los acontecimientos de Ezeiza. El crimen fue atribuido a los Montoneros y tanto Perón como López Rega lo consideraron una declaración de guerra.

Cuando Perón asumió como presidente, el 12 de octubre de 1973, la izquierda peronista quedó virtualmente fuera del gobierno. Pero, más grave que eso, López Rega pasó a ser el nuevo hombre fuerte y se volcó a organizar una organización paramilitar llamada “Alianza Anticomunista Argentina”. Un mes después se produjo el primer crimen claramente atribuible a la “Triple A”: el atentado contra el senador Hipólito Solari Irigoyen, que resultó gravemente herido. Luego seguiría una larga lista de asesinatos, agresiones y amenazas. Se ha comprobado que la “Triple A” se financiaba con dineros públicos desviados por López Rega.

Cuando Perón murió, el 1º de julio de 1974, su viuda asumió como presidenta de la Argentina y López Rega se convirtió en algo similar a su primer ministro: decidió personalmente la integración del nuevo gabinete y se puso al frente de la Policía Federal, a la que otorgó poderes especiales. En esta época se aprobaron los “decretos de aniquilación” que, en los hechos, marcan el inicio de la “guerra sucia”.

En julio de 1975, las múltiples denuncias contra la “Triple A”, sumadas a una crisis inflacionaria producida por las decisiones de un ministro de Economía sostenido por López Rega, llevaron las cosas a un punto insostenible. Sometida a múltiples presiones, “Isabelita” debió aceptar la renuncia de su mentor y le ofreció una embajada.

López Rega se trasladó a España y pasó la década siguiente como fugitivo. Se sabe que vivió en Suiza, en Italia y en Bahamas. En 1986 fue detenido en Estados Unidos y extraditado a Argentina. Murió en prisión el 9 de junio de 1989, mientras esperaba a ser juzgado. Tenía 73 años. ■

intelectuales de izquierda. Sus amenazas de muerte habían empujado al exilio a notorias personalidades de la cultura y eran la señal más clara del corrimiento del gobierno hacia la extrema derecha. En el correr de su lúgubre historia, la "Triple A" sería responsable de unas mil quinientas muertes.

El 1º de julio de 1974 murió Perón y su viuda asumió la presidencia (en las elecciones realizadas el año anterior, la fórmula había sido "Perón–Perón"). Desde entonces se profundizaron las políticas represivas bajo la influencia cada vez más notoria de López Rega. A partir de febrero de 1975 se firmaron varios decretos presidenciales que daban vía libre a las fuerzas armadas para neutralizar a las guerrillas activas en diversas provincias. Los "decretos de aniquilación", como se los llamó en la época, tuvieron carácter secreto y estimularon prácticas a esa altura habituales en las fuerzas militares y policiales, como la tortura y las ejecuciones sumarias.

La violencia política descontrolada y una espiral inflacionaria fabricada por el propio gobierno fomentaron las intrigas palaciegas y las luchas de poder. A medidados 1975, López Rega fue públicamente acusado de ser el instigador y financiador de la "Triple A". Sometida a crecientes presiones, la presidenta se vio obligada a aceptar su renuncia el 11 de julio de ese año. Pero a esa altura la inquietud militar era demasiado grande y todos esperaban el golpe de estado. Más aun, muchos lo deseaban: desde la derecha se reclamaba que los militares pusieran orden; desde la izquierda, muchos militantes y dirigentes, encerrados en un macizo encapsulamiento ideológico, pensaban que un golpe era lo que hacía falta para que se desatara una insurrección popular.

Así se había llegado a ese 24 de marzo de 1976 en el que el helicóptero de la presidenta cambió de rumbo. El golpe que la había derrocado estaba dirigido por los jefes de las tres armas: el teniente general Jorge Rafael Videla (jefe del Ejército), el almirante Emilio Eduardo Massera (jefe de la Armada) y el brigadier general Orlando Agosti (jefe de la Fuerza Aérea). Los tres proclamaron como propósitos "erradicar la subversión y promover el desarrollo económico (...) a fin de asegurar la posterior instauración de una democracia republicana, representativa y federal". Sólo cumplieron plenamente el primer objetivo, aunque pocos pudieron prever los métodos que utilizarían para lograrlo. En aquel momento, una porción probablemente mayoritaria de la ciudadanía aceptó con resignación y hasta con alivio la caída de las instituciones. No hubo el menor atisbo de resistencia.

El nuevo régimen se autodenominó "Proceso de Reorganización Nacional". La rapidez con la que se tomaron las primeras medidas y se difundieron los primeros comunicados reveló una cuidadosa planificación previa. También quedó claro desde el principio que este quiebre institucional no se parecía a los anteriores.

Las fuerzas armadas asumieron el gobierno como institución y se propusieron evitar los caudillismos personalistas. Aunque la presidencia sería ejercida por el titular del Ejército (la fuerza más importante y antigua), el poder era ejercido colectivamente por la Junta de Comandantes. Además se incorporaba un criterio de rotatividad: los comandantes permanecerían tres años en su cargo y luego pasarían a retiro (en el caso de la primera Junta,

Dictaduras y derecha en Argentina

Por Félix Luna

> En los años 60 y 70 del siglo XX varios gobiernos militares se instalaron en el poder en Argentina. Todos ellos tuvieron como característica una acción represiva desarrollada contra las fuerzas que consideraban de extrema izquierda. Una siniestra coherencia unía la ideología de estos gobiernos: la eliminación física de todo elemento que pudiera incluirse en esa categoría.

¿A qué se debió esta reacción brutal? Aventuro una explicación: la pérdida de fe en la democracia por parte de la derecha local. Ya sé: "la derecha" es un término muy impreciso, pero no hay otro, que yo sepa, para definir al conjunto de los elementos básicos del *establishment*, los partidarios de dejar las cosas como están, los que rechazan todo cambio. Estos sectores veían en los años 60 con inquietud el avance de fuerzas que consideraban disolventes y fuera del juego político normal.

No existió un formal traspaso de las funciones represoras: la derecha simplemente fue dejando a cargo de las fuerzas armadas una tarea que, por sucia, no debía contaminarla. Al mismo tiempo se preocuparon por colocar a gente de su elenco al frente de la economía. De esta manera, con los hombres de armas en la responsabilidad de aniquilar a los extremistas, y los dirigentes de pensamiento más ortodoxo manejando la economía, la derecha podía respirar tranquila. Entretanto, la democracia permanecía congelada, la república se suspendía.

Mientras la derecha veía esas pausas como una circunstancia que podía alargarse indefinidamente ("no tenemos plazos, tenemos objetivos", decía uno de esos gobernantes de facto) los sectores populares las percibían como un hiato antinatural, una secuela forzada y no querida dentro de la evolución normal del país.

Pero los mismos excesos y torpezas que formaban parte de la naturaleza de este esquema de poder fueron provocando la evaporación del apoyo inicial de que gozaron estos gobiernos. La presión interna e internacional fueron obligándolos a consentir el retorno a la democracia, bien que de mala gana y con condicionamientos.

Fue entonces cuando se evidenciaron los horrores cometidos y sus complicidades. Y hasta la derecha más recalcitrante advirtió que es mejor un sistema democrático, aun sometido al azar de las elecciones, que un régimen de facto, donde no existe ninguna garantía, ni siquiera para amparar a la propia tropa... Y es que la democracia se construye así, sobre horrores y errores, sobre arrepentimientos y pruebas de conciencia. Dolorosamente. ■

historiareciente

13/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251



La dictadura uruguaya en su contexto



La dictadura iniciada en Uruguay el 27 de junio de 1973 fue la segunda en orden cronológico: el golpe se dio cuando Brasil llevaba una década sin democracia, antecedió en unos tres meses a la caída de Allende y en casi tres años al derrocamiento de María Estela Martínez de Perón.

La dictadura uruguaya fue la segunda más breve: duró algo más de 11 años. Eso es casi la mitad de lo que duró la brasileña (21 años) y bastante menos de lo que duró la chilena (17 años). Pero representa un período más prolongado que el que abarcó la dictadura argentina (casi 8 años).

La dictadura uruguaya fue la única que mantuvo en su puesto al antiguo presidente constitucional (Juan María Bordaberry). En los otros casos, los presidentes en ejercicio fueron depuestos. Allende se autoeliminó, en tanto Goulart e "Isabelita" Perón partieron al exilio.

La dictadura uruguaya fue la que tuvo mayor número de presos políticos sobre total de población: 31 por cada 10 mil habitantes. Pero fue la que mató menos. Se estima que la dictadura chilena mató a unas tres mil personas, en una población de nueve millones de habitantes. Es probable que la dictadura argentina haya matado a más de diez mil aunque, al igual que en el caso de Brasil, es difícil conocer la cifra exacta. La dictadura uruguaya mató probablemente a unas 250 personas, incluyendo en el cómputo a los presos políticos muertos en prisión, a quienes fueron ultimados en operativos callejeros posteriores al golpe de estado y a los desaparecidos dentro y fuera del país.

Si se considera la cantidad de años vividos sin poder ejercer plenamente las libertades, los brasileños llevan la peor parte, seguidos por los chilenos. Si se considera la dimensión de las atrocidades cometidas, los argentinos son quienes sufrieron un régimen más salvaje. Pero estas comparaciones tienen un alcance limitado. Todas las dictaduras son malas y cada muerto es un muerto de más. ■

este acuerdo no se cumplió). También a diferencia de golpes anteriores, muchas funciones públicas fueron puestas en manos de uniformados, aun en el caso de que no contaran con la experiencia ni la preparación adecuadas para ejercer las funciones que se les asignaban. En este régimen militar habría comparativamente poco espacio para los civiles.

La primera tarea que se propuso la Junta fue terminar con la insurgencia guerrillera. En realidad se trataba de continuar la tarea iniciada con los "decretos de aniquilación", pero ahora se podía actuar con la plena seguridad de que no habría que rendir cuentas públicas. Los propios militares le dieron a la etapa que se iniciaba el terrible nombre con el que sería conocida: "guerra sucia".

Las fuerzas represivas se organizaron en células compartimentadas, similares a las de la propia guerrilla. Vestidos de civil, trasladándose en vehículos sin matrícula, sus agentes asaltaban domicilios, saqueaban hogares, secuestraban y conducían a sus víctimas a alguna de las 300 cárceles que pronto hubo en el país. Algunos centros de detención estaban ubicados en unidades militares, como la tristemente célebre Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Otros se instalaron clandestinamente en edificios pensados para usos civiles, como la Automotora Orletti o el Garaje Olimpo. Allí se practicaban las torturas más atroces. Una vez que se conseguía la información buscada (si es que esa información existía) muchos detenidos eran asesinados y sus cuerpos lanzados al Río de la Plata o enterrados en tumbas sin nombre. Eran los "desaparecidos".

Pero no todos tuvieron ese destino. Hubo quienes quedaron en prisión durante largos años, hubo quienes pudieron salir del país y hubo quienes fueron puestos en libertad sin explicaciones. Todo el sistema estaba signado por la arbitrariedad y la falta de garantías. Los familiares que intentaban obtener información se encontraban ante el vacío más completo. En las comisarías se les contestaba que no sabían nada del caso, y era parcialmente cierto: antes del operativo habían recibido la orden de no interferir ni hacer preguntas. La advertencia era necesaria porque lo que iba a ocurrir era indistinguible de un hecho delictivo a cargo de criminales comunes.

Las víctimas eran normalmente miembros de los grupos de acción directa, pero también se perseguía a parientes, conocidos o simples opositores. Existieron asimismo los detenidos por error. Se conocen casos de chicos de 14 años y de septuagenarios que fueron sometidos a procedimientos brutales. Es muy difícil determinar el número total de víctimas porque, a diferencia de lo que ocurrió durante el nazismo o el estalinismo, había una voluntad de no dejar huellas. En 1984, la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (Conadep), creada por el gobierno de Raúl Alfonsín, contabilizó casi nueve mil desapariciones comprobadas. Es probable que la cifra real sea mayor, pero no hay elementos firmes que corroboren la cifra de 30 mil que se invoca con frecuencia.

Un capítulo particularmente siniestro es el de los niños que nacieron en cautiverio. Algunos de ellos fueron entregados a parientes o vecinos tras la ejecución de sus padres. Otros fueron dados en adopción (legal o ilegal) a matrimonios integrados por militares o policías. La última dictadura argentina fue la más breve de todas las que hubo en la región, pero fue también la que acumuló un mayor número de atrocidades.

Tanta ferocidad dio sus frutos. Al llegar el año 1979, los atentados extremistas habían cesado y ya no había grupos activos en el territorio. Como consecuencia también cesaron los métodos irregulares de represión. La "guerra sucia" había terminado.

¿Qué sabía el argentino común de lo que había sucedido? La prensa apenas hablaba de "muertos en enfrentamientos", pero los rumores se difundían. En 1977 empezaron las marchas semanales de las "Madres de Plaza de Mayo". Hubo también una declaración de los obispos que alertaba sobre las violaciones de los derechos humanos. Pero muchos valoraron la aparente seguridad obtenida y prefirieron no preguntar demasiado.

Como es corriente en estos casos, los observadores del exterior estaban mejor informados que los propios argentinos. De allí nació el inmenso desprestigio del régimen, que influiría en el comportamiento de varios gobiernos y en la reacción internacional ante la Guerra de las Malvinas. La dictadura desestimó las acusaciones como fruto de una "campaña antiargentina" y contrapuso la consigna: "Los argentinos somos derechos y humanos". La organización del campeonato mundial de fútbol en 1978 fue parte de un operativo de imagen que se vio favorecido por el triunfo deportivo.

Al mismo tiempo que libraba la "guerra sucia", la dictadura se propuso poner orden en la economía. Para eso apostó a un equipo dirigido por José Martínez de Hoz, un empresario exitoso y bien conectado que durante cinco años tuvo una total libertad de movimiento (un privilegio raro en la historia argentina).

Martínez de Hoz se propuso liberalizar el mercado interno (reduciendo los controles y la intervención del estado) y abrir la

economía al exterior (desmantelando las protecciones aduaneras). También estimuló las exportaciones con un tipo de cambio realista. Las extraordinarias cosechas de esos años permitieron convertir un déficit de comercio exterior de mil millones de dólares en un superávit del mismo orden. Curiosamente, el principal destino de las exportaciones fue la Unión Soviética, necesitada de paliar los fracasos de su agricultura. El gobierno militar argentino dejó de lado las diferencias ideológicas y Moscú le correspondió oponiéndose a las investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos que se proponían en las Naciones Unidas.

Para detener la espiral inflacionaria, Martínez de Hoz dejó libres los precios pero mantuvo controlados los salarios. El poder adquisitivo de los asalariados cayó a la mitad, pero la inflación siguió siendo elevada porque hacía falta emitir dinero para financiar los gastos del estado. El gobierno estaba deshaciéndose de algunas empresas ineficientes, pero al mismo tiempo aumentaba el gasto militar, realizaba inversiones de dudosos retornos (el mundial de fútbol costó 700 millones de dólares) y realizaba obras de infraestructura a un ritmo mayor que el que podía soportar la economía.

En 1978, enfrentado a una inflación del 160 por ciento y a una crisis financiera, Martínez de Hoz aunció un nuevo plan económico que se basaría en el control estatal de cuatro variables: el tipo de cambio, la cantidad de moneda, las tarifas públicas y los salarios. El plan naufragó a los pocos meses, pero uno de sus componentes subsistió: el control del precio del dólar, al que se conoció como "la tablita". Se inauguró así la época de la "plata dulce": el dólar barato desestimuló las exportaciones y, al combinarse con una inflación diez veces más alta que la suba de precios internacionales, afectó la competitividad de la producción local frente a los artículos importados. Los argentinos se acostumbraron a consumir productos extranjeros y a viajar por el mundo

La hora de la verdad llegó en marzo de 1980, cuando el gobierno se quedó sin reservas para seguir sosteniendo el tipo de cambio. La crisis de confianza desató una masiva salida de capitales que el gobierno no pudo frenar pese a tomar inmensos créditos (es decir, a endeudarse para volcar dinero en la plaza local). Hacia finales del año, la deuda llegaba a 30 mil millones de dólares y nada conseguía sostener al peso argentino. La inminencia de la crisis económica coincidió con un cambio en el elenco de gobierno: los comandantes en jefe de la Armada y de la Aviación que habían dado el golpe pasaban a retiro y fueron sustituidos. Sus lugares fueron ocupados por el almirante Armando Lambruschini y el brigadier Omar Graffigna. En cambio la presencia del ahora retirado general Videla se mantuvo hasta 1981.

Cuando llegó la devaluación y la "plata dulce" se acabó, los argentinos se descubrieron endeudados y ante una profunda crisis productiva. La frustración ganó a una población que otra vez se sintió enfrentada al desastre. El recuerdo de la "guerra sucia" se empezó a ver con otros ojos y el régimen se hundió en un progresivo descrédito. La reacción de los uniformados fue asombrosa: decidieron desatar una guerra contra una de las principales potencias militares de Europa. La Guerra de las Malvinas fue el recurso desesperado de una dictadura que perdía pie, y un doloroso fracaso que abrió el camino hacia la democracia. ■

ERRATA

En la página 7 del fascículo 11, se dice que Perón fue electo presidente en 1964. Las cifras están invertidas. La primera presidencia de Perón empezó en 1946. Pedimos disculpas a los lectores.

BIBLIOGRAFÍA

Bernecker, Walther et al.: *Eine kleine Geschichte Brasiliens.* Frankfurt am Main Suhrkamp, 2000.

Bresser Pereira, Carlos: *Desenvolvimento e Crise no Brasil. História, Economia e Politica de Getúlio Vargas a Lula.* San Pablo, Editora 34, 2003.

Brocato, Carlos: *La Argentina que quisieron.* Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1985.

Caetano, Gerardo y Rilla, José: *Breve historia de la dictadura.* Montevideo, EBO, 2006.

Cavallo, Ascanio, et al.: *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973-1988.* Santiago de Chile, Grijalbo, 1997.

Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (Conadep): *Nunca más***.** Buenos Aires, Eudeba, 1984.

Elías, Jorge: *Maten al cartero. Postdata del asedio a la prensa durante las dictaduras del Cono Sur.* Buenos Aires, Cadal, 2005.

Falcoff, Mark: *Modern Chile, 1970-1989. A Critical History.* New Brunswick y Londres, Transaction Publishers, 1991.

Fausto, Boris: *História do Brasil.* San Pablo, Edusp, 1994.

Gaddis, John L: *The Cold War. A New History.* Nueva York, Penguin, 2005.

Giussani, Pablo: Montoneros. *La soberbia armada***.** Buenos Aires, Sudamericana/ Planeta, 1984.

Graham-Yooll: *De Perón a Videla.* Buenos Aires, Legasa, 1989.

Haynes, Jeff: *Third World Politics.* Oxford, Basil Blackwell, 1996.

Hook, Steven y Spanier, John: *American Foreign Policy since World War II.* Washington, CQ Press, 2007.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX.* Barcelona, 1995.

Jordán, Alberto: *El Proceso, 1976-1983.* Buenos Aires, Emecé, 1993.

Luna, Félix: *Perón y su tiempo (3 tomos).* Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

Luna, Félix: *Historia Integral de la Argentina. Tomo 9: Conservadores y peronistas.* Buenos Aires, Planeta, 1997.

Luna, Félix: *Historia Integral de la Argentina. Tomo 10: El largo camino a la democracia.* Buenos Aires, Planeta, 1997.

O'Donnell, Guillermo: *"Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976".* Desarrollo Económico, XVI, 64 (1977).

Page, Joseph: *Perón. Una biografía (Tomo II).* Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1984.

Rico, Álvaro, et al.: *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos.* Montevideo, IMPO, 2007.

Servicio de Paz y Justicia Uruguay: *Uruguay nunca más. Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985).* Montevideo, Serpaj, 1989.

Cómo empieza una dictadura

Comunicados de la junta Militar argentina el 24 de marzo de 1976



Massera y Videla: las dos caras más visibles de la dictadura argentina.

COMUNICADO 1

Se comunica a la población que a partir de la fecha el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento de las disposiciones y directivas que emanen de su autoridad militar, de seguridad o policial, así como extremar el cuidado en evitar acciones o actitudes individuales o de grupo que puedan exigir la intervención drástica del personal en operaciones.

COMUNICADO 2

Con la finalidad de preservar el orden y la tranquilidad se recuerda a la población la vigencia del estado de sitio. Todos los habitantes deberán abstenerse de realizar reuniones en la vía pública y de propalar noticias alarmistas. Quienes así lo hagan serán detenidos (...). Se advierte asimismo que toda manifestación callejera será severamente reprimida.

COMUNICADO 3

A partir de la fecha, el personal afectado a la prestación de servicios públicos esenciales queda directamente subordinado a la autoridad militar que ya ha asumido el control de los mismos. (...).

COMUNICADO 9

Se comunica a la población de la Nación que a partir de este momento y hasta nuevo aviso, se declara el asueto administrativo y educacional en los niveles primario, secundario y terciario en todo el territorio de la Nación Argentina.

COMUNICADO 11

Se comunica a la población de la Nación que en el día de la fecha se declara feriado bancario, bursátil y cambiario, así como la suspensión de transferencias y congelación de cuentas.

COMUNICADO 15

Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que será reprimido con reclusión de hasta quince años, el que cometiere cualquier violencia contra personal militar, de las fuerzas de seguridad o de las fuerzas policiales y penitenciarias nacionales y provinciales que se hallaren o no en el ejercicio de sus funciones. Esa pena será de reclusión por tiempo indeterminado o de muerte, si causara lesiones graves, gravísimas o la muerte de dicho personal. (...)

COMUNICADO 16

Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que de acuerdo a lo dispuesto por el artículo 137 del Código de Justicia Militar, el personal militar de las fuerzas de seguridad y de las fuerzas provinciales hará uso de las armas contra quien fuera sorprendido in fraganti atentando en cualquier forma contra los medios de transporte, de comunicación, usinas, instalaciones de gas o de aguas corrientes u otros servicios públicos.

COMUNICADO 19

Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidos a asociaciones ilícitas o a personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta diez años el que por cualquier medio difundiera o divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales.

COMUNICADO 24

Se recomienda a la población abstenerse de transitar por la vía pública durante las horas de la noche, a los efectos de mantener los niveles de seguridad general necesarios, cooperando de este modo con el cumplimiento de las tareas que las fuerzas en operaciones intensificarán a partir de dicha oportunidad. ■

PRÓXIMO FASCÍCULO

14/25

América Latina en los ´80

historiareciente